

*Italianos:*

*En alas argentinas, cruzando mares y continentes, vine a esta secular Italia como mensajera de paz y de esperanza de los trabajadores argentinos. El jefe de los trabajadores argentinos, General Perón, levantó la bandera de la justicia social para organizar las bases de una sociedad mejor, en la cual la felicidad sea posible y permanente, bajo el signo cristiano del divino Maestro y Redentor. Soy mensajera de los trabajadores argentinos, que han interpretado las humanas aspiraciones del primer trabajador argentino, el presidente Perón, quien ha hecho posible en nuestro país la justicia social a la que aspirábamos desde hacía mucho tiempo.*

*Mi trabajo es conciso y claro: lo forman las simples palabras de las mujeres de la Argentina, quienes expresan su deseo de que la paz pueda reinar una vez más sobre el mundo, junto con el bienestar general, para que de una vez por todas desaparezca la desdicha de todos los hogares. Mi mensaje es simple y supremo, porque está inspirado en la justicia social que la Argentina hace suya y en la fe en un mundo más comprensivo, más feliz, más seguro y lleno de más cariño. Mi mensaje está inspirado en el ideal de paz y en el trabajo constructivo. Es el mensaje de la hermandad, el mensaje de amor.*

*Al llegar a esta antiqüísima Roma, faro de una civilización milenaria, he visto que la similitud de raza, de sangre y creencias de los argentinos e italianos se manifiesta también por su amor al trabajo. Mientras los italianos trabajan activamente para reconstruir su país, en la Argentina nuestras dinámicas masas de trabajadores laboran con entusiasmo, amor y fe, para construir una vida mejor para ellos mismos, siguiendo el plan quinquenal del General Perón, cuya meta final es que no haya hombres demasiado pobres ni nadie demasiado rico, con miras a una justicia social para todos los hogares, aboliendo las diferencias sociales en una nueva sociedad en la que habrá bienestar y felicidad para todos. Este plan tiende a que todo hombre y mujer de edad, así como los niños, se vean protegidos en la sociedad en que viven, que puedan trabajar con dignidad siguiendo su vocación, y que puedan encontrar su lugar en la vida pública. He venido aquí para anunciar en voz alta, con la voz de la paz y la armonía, los nobles ideales de las mujeres de mi país, que han escrito hermosas páginas de gloria en la historia argentina.*

*Lo hago con fe, convencida de que la participación de las mujeres en la vida pública*

*de todas las naciones se está haciendo necesaria y evidente a cada día que pasa. Es un gran honor para mí que me hayan elegido como intérprete de sus aspiraciones. Juntas hemos realizado una gran campaña en pro del voto femenino y juntas continuaremos luchando hasta que obtengamos el triunfo en todas nuestras aspiraciones.*

*Me siento feliz de haber venido a Italia porque así he podido ver que, como en el pasado y como siempre, los corazones de los italianos están llenos de cordiales sentimientos hacia la Argentina, que por intermedio de mi persona extiende a los italianos un abrazo de amor y lealtad, con el deseo de un rápido y total resurgimiento de Italia, en la paz y la Cristiandad. Pongo punto final a este breve mensaje con un grito cordial y profundo, que procede de mi corazón: ¡Viva Italia! ¡Viva la Argentina!*